

REVISTA STVLTIFERA

DE HUMANIDADES Y CIENCIAS SOCIALES

VOLUMEN 8, NÚMERO 1,
PRIMER SEMESTRE DEL 2025
ISSN 0719-983X



UNIVERSIDAD AUSTRAL DE CHILE
SEDE PUERTO MONTT



Reseña de Levy, N. (2023). *Philosophy, Bullshit, and Peer Review*. Cambridge University Press. Online ISBN: 9781009256315. <https://doi.org/10.1017/9781009256315>

Review of Levy, N. (2023). *Philosophy, Bullshit, and Peer Review*. Cambridge University Press. Online ISBN: 9781009256315. <https://doi.org/10.1017/9781009256315>

Yerko Fernando Gómez Vargas
Universidad Austral de Chile, Chile

Corren tiempos difíciles para la publicación académica. El aumento exponencial de publicaciones —bajo la presión de la conocida máxima *publish or perish*— no se condice con la cantidad de lectores de este tipo de escritos ni con los niveles de alfabetización académica de un público frecuentemente propenso al populismo científico y la desinformación masiva en las redes sociales. Sin duda, cuando en los noventa Sokal logró publicar una parodia posmoderna con jerga seudocientífica en cierta revista vinculada al mundo intelectual de la teoría francesa y del posmodernismo filosófico, expuso las debilidades de la evaluación académica por pares y mostró al soberano desnudo, o sea, desnudó la debilidad del criterio arbitral de algunas publicaciones académicas. La polémica en torno al caso Sokal enfrentó rápidamente a quienes sospechaban en bloque de la calidad de las publicaciones científicas en algunas áreas de las humanidades particularmente propensas a las “imposturas intelectuales” y, por otro lado, a quienes consideraban la broma editorial de Sokal como una simple trampa retorcida del más rancio positivismo y el más craso científicismo. A esa polémica se ha sumado no solo el airado malestar de algunos científicos que cuestionan el sistema de publicación de las revistas académicas de la corriente principal y las deficiencias en la evaluación por pares, sino también la queja de algunos cultores de las humanidades que denuncian cierta tiranía del *paper*, o sea, una imposición discursiva hegemónica de los

Recibido: 22/11/2024. Aceptado: 20/12/2024



Yerko Fernando Gómez Vargas es Licenciado en Psicología por la Universidad Austral de Chile, Sede Puerto Montt. ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-3930-4867>

Contacto: yerko.gomez02@alumnos.uach.cl

Cómo citar: Gómez-Vargas, Y. F. (2025). Reseña de Levy, N. (2023). *Philosophy, Bullshit, and Peer Review*. Revista stultifera, 8(1), 207-216. DOI: 10.4206/rev.stultifera.2025.v8n1-08.

moldes editoriales y las prácticas de escritura propias de los artículos científicos basados en la evidencia y en métodos de investigación objetivistas (Santos Herzeg, 2012).

Sobre ese complejo trasfondo de la publicación académica contemporánea, el filósofo sudafricano Neil Levy (profesor de filosofía en la Macquarie University de Sydney y Senior Research Fellow del Uehiro Centre for Practical Ethics de la University de Oxford) discute con ponderación el nexo entre atribución de charlatanería y evaluación por pares, particularmente en el campo de la filosofía. Este libro de la serie Cambridge Elements in Epistemology se suma, así, a la notable producción académica de Levy que, con más de 200 artículos y 10 libros en su haber, se ha concentrado recientemente en cuestiones relacionadas con el papel que juega el conocimiento experto en la vida social. La pregunta epistemológica crucial es si acaso la evaluación por pares de la publicación científica sigue siendo epistémicamente confiable o permite la proliferación arbitraria de cierta charlatanería académica de dudosa credibilidad. ¿No serán las atribuciones de charlatanería relativas a la caridad intelectual del lector y a la confiabilidad epistémica del autor?

Levy, al notar que una de las preocupaciones comunes entre los filósofos es entender las razones detrás del rechazo de sus artículos, se aventura a explorar el proceso de revisión por pares, especialmente frente a la percepción generalizada de que este sistema “está quebrado”. Según Levy, aunque exista evidencia de que la selección de publicaciones puede parecer arbitraria, esto no elimina el trabajo razonable en la elección de artículos destacados. Además, argumenta que la calidad de un texto no es completamente intrínseca, sino una propiedad parcialmente relacional que depende de factores contextuales, tanto intra como extratextuales. Estas condiciones, moduladoras de la actitud hacia un documento, contribuyen a moldear la percepción de su valor. Respecto a la revisión por pares, Levy enfatiza su papel central tanto en la vida profesional de los investigadores como en el desarrollo del conocimiento. Este sistema constituye la instancia principal de publicación en filosofía, y el éxito profesional suele depender de un sólido registro de publicaciones en revistas arbitradas. Además, subraya el valor epistémico de la revisión por pares, ya que se percibe como una garantía de que la investigación fue realizada adecuadamente y de que sus resultados pueden tomarse en serio. Así, su centralidad profesional y epistémica la consolidan como una medida confiable de la calidad del trabajo académico.

En la sección primera, “Bullshit Philosophy”, Levy aborda el concepto de *bullshit* (traducible como “tonterías” o “charlatanería”) argumentando que comprender las condiciones en las que se atribuye esta propiedad ayuda a analizar cómo nuestras actitudes afectan la evaluación de textos. Según Levy, esta atribución a menudo surge de una falta de caridad intelectual, lo que explica el rechazo que incluso dentro de la academia filosófica se da hacia corrientes como la filosofía continental. El filósofo sudafricano examina definiciones del término, como la de Frankfurt (2009), quien lo describe como afirmaciones hechas sin preocuparse por valor de verdad, y la de Pennycook *et al.* (2015), que alude a afirmaciones aparentemente profundas pero vacías de contenido. También explora cómo factores extratextuales, como el *efecto gurú* o *Einstein*, influyen en la credibilidad percibida. Estos efectos, ligados al estatus de la fuente, pueden hacer que afirmaciones oscuras ganen credibilidad si provienen de figuras reconocidas. El autor sugiere que Cohen, influido por el efecto gurú, sobreestimó las afirmaciones del filósofo francés Étienne Balibar. En este sentido, se introduce la noción de influencia extratextual, para aquellos contextos en que la evaluación de un texto depende de factores externos como el prestigio del autor. Aunque reconoce que es racional asignar alta credibilidad a afirmaciones complejas respaldadas por expertos, considera problemático desacreditar ideas simplemente por su dificultad, ejemplificando con enunciados como $E = mc^2$. Levy también advierte que los no expertos no siempre están en una posición epistémica para juzgar trabajos como *bullshit*. Sin embargo, señala que quienes están inmersos en un campo específico podrían tener justificación para juzgar ciertos trabajos como charlatanería, aunque su posición sea inestable, como en el caso de Cohen y Frankfurt frente a Balibar. Ambos presentaron interpretaciones sobre las ideas de Balibar, pero —según Levy— la diferencia radica en el grado de caridad intelectual aplicado: mientras Cohen dejó de interpretar a Balibar con suficiente apertura, Frankfurt logró asignar coherencia a sus afirmaciones. Así, se podría concluir que la caridad intelectual resulta crucial para evitar juicios apresurados sobre las afirmaciones filosóficas.

En la segunda sección, titulada “Intellectual Charity in Everyday (Academic) Life”, Levy explora cómo el concepto de *bullshit* se vincula con el proceso de revisión por pares, y destaca que las diferencias en la caridad intelectual influyen en la atribución de esta etiqueta. El autor critica la idea de que los argumentos son persuasivos independientemente de quién los emita, pues el grado de confianza en la fuente puede alterar significativamente su recepción. No obstante, reconoce que existen textos

en los que es imposible encontrar interpretaciones coherentes, aunque enfatiza que cualquier trabajo interpretativo implica decisiones influenciadas por el nivel de caridad intelectual aplicado. Asimismo, Levy revisa el principio de caridad y critica la interpretación quineana que sugiere maximizar las verdades en los textos de autores clásicos, ya que esto puede conducir a anacronismos. En su lugar, respalda la perspectiva de Campbell, quien aboga por evaluar si los argumentos son adecuados en su contexto. Además, el filósofo sudafricano señala que confiar en un autor aumenta la caridad intelectual, pues se presupone que los métodos argumentativos son sólidos, atribuyendo las confusiones al lector más que al texto. Por último, explica que los argumentos no solo buscan persuadir con evidencia directa de que p , sino que incorporan pruebas de orden superior que sugieren la existencia de evidencia de p . Elementos como gráficos o ecuaciones refuerzan el peso persuasivo de los argumentos y actúan como evidencia intratextual que influye en revisores y lectores. De este modo, Levy concluye que tanto la aceptación inicial como el impacto posterior de un artículo constituyen evidencia de su valor; reflejan no solo su calidad intrínseca, sino también su calidad relacional en el ámbito académico.

En la tercera sección, titulada “Too Much Trust? The Lesson of Hoaxes”, Levy aborda casos de engaños a revistas académicas, como el de Sokal o los de Pluckrose, Lindsay y Boghossian, y sostiene que estos no deslegitiman completamente la revisión por pares. Por un lado, algunas de estas publicaciones no pasaron por revisión por pares, mientras que otras contenían ideas aceptadas en ciertos círculos académicos o fueron publicadas en revistas con estándares más bajos, lo que explicaría su aceptación. Además, para ser aprobadas, estas obras incluyeron datos probablemente verdaderos o matemáticamente demostrables. En este contexto, Levy enfatiza la importancia epistémica de la confianza, fundamental en la ciencia, como actividad en la que se confía en los procesos y resultados reportados por otros. Incluso en las replications de hallazgos, existe confianza en quienes realizan estos esfuerzos, ya que no siempre se replican las replications. Asimismo, el autor resalta cómo esta confianza también se aplica en la filosofía, donde se asume que los filósofos publicados en revistas reconocidas presentan intuiciones correctas. Sin embargo, señala que la confianza es inherentemente frágil, ya que confiar implica aceptar la posibilidad de ser traicionado, lo cual requiere vigilancia epistémica para mitigar los riesgos de fraude. Para abordar esto, Levy propone precauciones explícitas, como limitar el grado de confianza entre investigadores a través de prácticas de ciencia abierta, como el registro

previo y la disponibilidad de datos. Sin embargo, advierte que un marco basado en la desconfianza podría generar círculos viciosos, ya que no somos fiables detectando engaños, lo que se aplica tanto a contextos interpersonales como laborales. Por último, Levy concluye que la confianza, aunque frágil, es un elemento indispensable en las instituciones científicas; pero su recalibración, si no se maneja con cuidado, podría disminuir el peso de los argumentos o activar mecanismos corrosivos de desconfianza.

En la cuarta sección, “Publication Requires Commitment”, Levy destaca que la forma en que se evalúa un texto está fuertemente influenciada por la cantidad de confianza invertida en el texto y su autor; es decir, esta confianza modula la caridad intelectual, y una mayor caridad implica tomar las afirmaciones del texto más en serio. Por esa razón, propone que en la revisión de textos filosóficos se debería dar la creencia de que resulta razonable tomarse en serio un artículo en cuanto posible aporte a alguna discusión filosófica. Sin embargo, esta consideración de la confianza y la creencia asociada nos conduce a las pretensiones defendidas (*advocacy role claims* o ARC). Las ARC expresan puntos de vista por los cuales los trabajos abogan, ya que, cuando se ofrece un artículo para su publicación, se actúa de modo tal que aparenta valer la pena el tiempo de los lectores, y esta garantía se da implicando cierto compromiso epistémico con las pretensiones formuladas. Considerando este aspecto de la creencia, Levy considera el debate de si los filósofos deberían creer en las afirmaciones filosóficas que realizan.

En este contexto aborda los tres casos donde Plakias considera que los filósofos pueden publicar sin creencia: el caso del engaño malicioso, el del arrepentido no realista (defender una postura de sus objeciones), así como el criticar una posición sin seguridad de su falsedad. Así, para Plakias, no existe una norma de publicación filosófica ni tampoco una actitud que se deba tomar respecto a las afirmaciones que se hacen en un documento. Sin embargo, —señala Levy— Fleisher sostiene que las normas de publicación en los casos de Plakias son poco exigentes, y que la actitud del autor marca la diferencia: no es que el artículo sea malo, sino que fue concebido como una broma en algunos casos. Por ejemplo, si alguien confiesa que no le convencen sus propios argumentos, los lectores dedicarán justificadamente menos esfuerzo en procesarlo en igualdad de condiciones. Así, la expresión de las actitudes marca una diferencia para la caridad intelectual: el hecho de que el autor sea persuadido por un argumento señala su percepción de la capacidad persuasiva y, por lo tanto, de que vale la pena invertir tiempo en él. Por ello, mientras mayor sea nuestro

compromiso con nuestras ARC, mayor será el grado de caridad intelectual que pediremos. Al explicitar esa actitud, se proporciona evidencia genuina de orden superior para nuestros lectores. El relato del autor se diferencia de los de Plakias, Fleisher y Barnett en que estos últimos tienen consideraciones consecuencialistas, con normas de sinceridad que buscan avanzar la investigación filosófica. Específicamente, Levy sostiene que la actitud del autor es evidencia y las normas son epistémicas, argumentando que se tergiversa la evidencia cuando se pretende un grado de confianza mucho mayor que nuestra actitud real.

En la sección final “In Lieu of a Conclusion”, Levy expresa que el tema central del libro es la diferencia que la caridad intelectual marca en nuestra evaluación de los textos, de tal modo que puede llevar a ver como un sinsentido alguna afirmación que es tolerablemente clara. Aunque las diferencias pueden ser mínimas, estas pequeñas diferencias pueden resultar decisivas en la revisión por pares; sobre todo, al considerar que existe cierta evidencia de un sesgo conservador en la revisión por pares. Es decir, una tesis contraintuitiva puede reducir la caridad intelectual; pero, al considerar que la actualización de creencias es apropiadamente sensible a nuestros antecedentes, la disminución de la caridad es una respuesta justificable en esos casos. Levy recuerda, además, que no se debe olvidar que el gran nombre de los autores puede influenciar la revisión, incluso si la revisión es anónima; hasta por el estilo o la forma, se puede asumir que el texto es de un autor en específico y, así, afectar la caridad intelectual con la que se acerca al texto. Además, los editores son más propensos a conocer la identidad del autor, ya que en pocas revistas de filosofía se practica la triple revisión anónima.

Durante la lectura del libro de Levy se pueden encontrar apreciaciones sobre la relevancia de los aspectos relacionales cuando se trata de evaluar un texto, de modo que la aceptación o no de un artículo no dependerá únicamente de aquellos aspectos intratextuales. Esto, sin duda, nos lleva a repensar las cuestiones asociadas a la manera en que se evalúa la calidad de un argumento. Y es que muchas veces hemos evaluado los argumentos desde una mirada meramente logicista: exigiendo que se cumplan con ciertos criterios obtenidos de manuales de lógica y se permita establecer las conexiones lógicas entre las diferentes premisas presentadas que aportan a una conclusión, ya sea de forma deductiva, inductiva o abductiva. Sin embargo, algunos filósofos han notado que esta forma de abordar la argumentación y evaluar el poder de un argumento resulta insuficiente, ya que se pierde el componente interpersonal. Graham Oppy (2009) ha

señalado que en la argumentación filosófica —específicamente en su área de interés, que es la filosofía de la religión— no se debe apuntar solo a tomar una posición respecto a alguna proposición, generar una serie de enunciados que apuntan a una conclusión, y defender las premisas de esa conclusión, para que se llegue a formular un “buen argumento”. Más bien, en el debate filosófico, un buen argumento sería aquel que, considerando a un público objetivo, es capaz de provocar una revisión razonable de las creencias del objetivo. Esto hace referencia al enfoque estructural y pragmático del argumento: el enfoque pragmático señala que la naturaleza de un argumento no puede ser capturada meramente en términos de su estructura. Así, las definiciones pragmáticas hacen hincapié en la función del argumento en cuanto herramienta de persuasión racional, como ha planteado McKeon (2024). Considerando esto, resulta importante señalar que Levy logra resaltar que hay un aspecto relacional importante cuando se trata de revisar, enviar, aceptar o rechazar, artículos académicos. Y es que hay una serie de factores que influyen en la manera en que se evalúa el argumento/artículo: aunque el artículo pueda resultar atractivo y relevante para otro público, puede que no logre hacer que los revisores reflexionen sobre sus propias creencias, o bien que consideren que no podrá provocar la revisión de las creencias del destinatario. Así, el trabajo de Levy adquiere valía al dirigir la conversación a la revisión por pares y, de ese modo, a la realidad concreta.

Ahora bien, es importante considerar que, en el texto, el uso del concepto *bullshit* remite tanto al ámbito popular como al académico. Según señala Levy, existe una amplia cantidad de literatura filosófica y empírica que ha estudiado las afirmaciones consideradas como *bullshit*, así como las diferencias individuales entre las personas que creen en este tipo de ideas (Pennycook *et al.*, 2015; Sterling *et al.*, 2016). La aplicación del concepto ha abarcado diversos campos, como la inteligencia artificial, donde las afirmaciones falsas generadas por ChatGPT han sido categorizadas como *bullshit* en lugar de mentiras (Hicks *et al.*, 2024). Asimismo, en investigaciones sobre sostenibilidad, ciertos materiales enviados para publicación han sido etiquetados como *bullshit* debido a su contenido poco original, limitado a replicar investigaciones previas o realizar revisiones de literatura sin ofrecer aportes novedosos (Kirchherr, 2023). Este uso tan diverso del concepto es relevante porque evidencia la ausencia de una definición consensuada. Las definiciones propuestas por Cohen o Pennycook no logran abarcar el empleo del término en otros contextos (como, por ejemplo, las publicaciones sobre sostenibilidad ya mencionadas).

Por ello, las críticas de Levy al uso del concepto de *bullshit* para calificar ciertos artículos o textos, probablemente, no responden a las preocupaciones de otros autores; hay quienes, al referirse a la categorización de ciertos artículos como *bullshit*, se centran en criticar contribuciones actuales a ciertas áreas de conocimiento, considerando que estas publicaciones son tan “inútiles e innecesarias” que ni siquiera el propio autor puede justificar su valor o relevancia para el avance del conocimiento (Graeber, 2018).

Una de las preocupaciones que genera el libro de Levy se relaciona con cuestiones epistemológicas, ya que un lector podría interpretar su texto como una invitación a defender una mayor apertura en el proceso de revisión de artículos, incluso aceptando trabajos que contengan elementos considerados *bullshit* según las definiciones de Frankfurt, Pennycook, Cohen u otros. Sin embargo, no parece que este sea el propósito de Levy. El autor —conocido por su trabajo en ética aplicada, formación de creencias y responsabilidad— destaca la importancia de la caridad intelectual al evaluar testimonios, incluidos los textos académicos. Así, dentro de la misma línea de pensamiento, Levy ha afirmado que la injusticia testimonial ocurre cuando los receptores rechazan testimonios basándose en prejuicios hacia la fuente (como la identidad social de quienes los emiten); pero, para contrarrestar esta injusticia, propone recuperar el valor de los testimonios mediante una escucha más atenta y una evaluación detallada de las fuentes (Brancazio y Levy, 2024). No obstante, esto no implica aumentar de manera despreocupada la confianza en los testimonios y escritos propuestos para publicación. Más bien, Levy llama a una autoevaluación de nuestras disposiciones al leer, advirtiendo que la tendencia a considerar algo como *bullshit* o sin sentido puede incrementarse por prejuicios hacia la fuente, la tradición, el enfoque o el área de conocimiento en cuestión. En este sentido, Levy no argumenta que la revisión por pares sea el mejor método para evaluar textos académicos, sino que busca un objetivo más modesto: mostrar que las críticas dirigidas al proceso, especialmente en casos donde se han publicado artículos categorizados como *bullshit*, no logran deslegitimarlo completamente.

A pesar de sus limitaciones, el autor sostiene que la revisión por pares puede seguir siendo considerada razonablemente aceptable. Además, no parece ser que Levy haya estado intentado negar la existencia de charlatanería en los artículos que se presentan para ser revisados; en su lugar, busca mostrar que, por factores extratextuales, puede verse afectada

la forma de leer y valorar un texto (sea o no un revisor), y que puede haber una sobreestimación de la cantidad de *bullshit* presentada para revisión. En este sentido, afirmar que haya una sobreestimación de la cantidad de charlatanería no significa que no haya artículos que estén plagados de *bullshit*. Por eso, la presencia de charlatanería en los discursos y escritos académicos puede seguir catalogándose como un problema en la epistemología social, es decir, un problema asociado con la adquisición de conocimiento a través de fuentes sociales (Wakeham, 2017).

Como se puede apreciar, el libro de Levy constituye un valioso aporte para una serie de discusiones epistemológicas de gran calado y no solo aporta una ocasión para reflexionar sobre la extensión de la charlatanería en la cultura contemporánea o para cuestionarnos críticamente sobre la calidad de la publicación académica revisada por pares. Por supuesto, también la valoración de las pretensiones defendidas en este interesante texto se vinculará con nuestra caridad intelectual y nuestra confianza epistémica. Nos quedamos, pues, con esta prudente invitación a una lectura considerada y generosa, pero cuidadosa y reflexiva.

Referencias

- Brancazio, N., & Levy, N. (2024). Do We Still Need Experts? En A. Lavazza & M. Farina (Eds.), *Overcoming the Myth of Neutrality: Expertise for a New World* (pp. 53-72). Routledge.
- Frankfurt, H. G. (2009). *On Bullshit*. Princeton University Press.
- Graeber, D. (2018). *Bullshit jobs: A theory*. Simon&Schuster.
- Hicks, M. T., Humphries, J., & Slater, J. (2024). ChatGPT is bullshit. *Ethics and Information Technology*, 26(2), 38. <https://doi.org/10.1007/s10676-024-09775-5>
- Kirchherr, J. (2023). Bullshit in the Sustainability and Transitions Literature: A Provocation. *Circular Economy and Sustainability*, 3(1), 167-172. <https://doi.org/10.1007/s43615-022-00175-9>
- Levy, N. (2023). Too Humble for Words. *Philosophical Studies*, 180(10), 3141-3160. <https://doi.org/10.1007/s11098-023-02031-4>
- McKeon, M. (2024). Argument. *Internet Encyclopedia of Philosophy*. <https://iep.utm.edu/argument/>
- Oppy, G. R. (2009). *Arguing about gods*. Cambridge university press.

- Pennycook, G., Cheyne, J. A., Barr, N., Koehler, D. J., & Fugelsang, J. A. (2015). On the reception and detection of pseudo-profound bullshit. *Judgment and Decision Making*, 10(6), 549-563.
<https://doi.org/10.1017/S1930297500006999>
- Santos Herzog, J. (2012). Tiranía del *paper*. Imposición institucional de un tipo discursivo. *Revista Chilena de Literatura*, 82, 197-217.
<http://dx.doi.org/10.4067/S0718-22952012000200011>
- Sterling, J., Jost, J. T., & Pennycook, G. (2016). Are neoliberals more susceptible to bullshit? *Judgment and Decision Making*, 11(4), 352-360.
<https://doi.org/10.1017/S1930297500003788>
- Wakeham, J. (2017). Bullshit as a Problem of Social Epistemology. *Sociological Theory*, 35(1), 15-38. <https://doi.org/10.1177/0735275117692835>

REVISTA STVLTIFERA

DE HUMANIDADES Y CIENCIAS SOCIALES

VOLUMEN 8, NÚMERO 1, PRIMER SEMESTRE DEL 2025
ISSN 0719-983X

Editorial: *Libertas venditur*

Juan Antonio González de Requena Farré

Reflexiones sobre el populismo historiográfico en España. Un ejercicio de historiografía del presente

Edgar Straehle Porras

Llegó rápido, vivió intensamente y murió joven. La primera ola punk en España (1975-1979): recepción social y cultural

David Mota Zurdo y Sergio Cañas Díez

Contramemoria y resistencia subcultural en la exposición *Ander: Resistencia cultural en El Trolley y Matucana 19*

José Cabrera Sánchez y Daniel Jofré Astudillo

El empoderamiento a través de la sexualización. Una perspectiva crítica

Érika Soto Moreno

Una reflexión epistemológica sobre la generalización interna de la etnografía antropológica

Óscar Adrián López Flores

Poesía de Chiloé del siglo XXI: producción editorial y escritura poética

Jannette González Pulgar y Simón Villalobos

Reseña de Levy, N. (2023). *Philosophy, Bullshit, and Peer Review*

Yerko Fernando Gómez Vargas